



Lectio Divina

Evangelio del I Domingo de Cuaresma | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

En el desierto con Jesús

GEN 9, 8-15 | «*Pacto de Dios con Noé liberado del diluvio de las aguas*».

SAL 24 | «*Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza*».

1 PE 3, 18-22 | «*El bautismo que actualmente os está salvando*».

MC 1, 12-15 | «*Era tentado por Satanás, y los ángeles lo servían*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a

[Palabra del Señor.](#)



LECTURA

¿Qué dice el texto?

Las lecturas de este domingo nos hablan de la alianza o pacto que Dios siempre nos ofrece desde los primeros momentos de la humanidad hasta que vino Jesús. Dios quiere siempre salvarnos, y con Jesús esta salvación ha llegado para siempre porque él es como nosotros, en todo igual menos en el pecado, y nos unimos a él a través de nuestro bautismo.

Leemos en el evangelio que el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Que el desierto era importante para el antiguo

pueblo de Israel es algo conocido por todos. Y esto no solo por la geografía de la tierra palestina, con grandes extensiones desérticas, sino ante todo por su historia. Israel se formó como pueblo de Dios en el desierto cuando volvía de la esclavitud de Egipto. Allí aprendió que no bastaba con salir físicamente de Egipto, sino que tenía que salir también mentalmente y de corazón de la esclavitud.

En el desierto, el pueblo tuvo que aprender que su cora-

zón y su mente eran del Dios que les sacó de Egipto, y que a partir de ese momento no se debían dejar someter por ninguna tiranía. En este lugar, alejado de todo interés territorial y de toda ansia política y económica, el pueblo guiado por Moisés descubrió que su identidad como pueblo y su destino era ser el pueblo de Dios.

El desierto fue para Israel un lugar de prueba, en donde aprendió, no sin gran esfuerzo y sacrificio, a ser un pueblo libre para cumplir su destino de pueblo de Dios, liberado de sus propios miedos y complejos, y de la opresión de los demás reinos y sus tiranías.

Jesús, antes de iniciar su misión como Hijo de Dios y

Salvador siente el impulso del Espíritu de ir al desierto.

Y es que la misión de Jesús va a ser un nuevo éxodo para todos nosotros y, en este nuevo éxodo para nuestra liberación, Jesús realizará la nueva y definitiva alianza de Dios con su pueblo, que somos todos nosotros.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Meditar el desierto es darnos cuenta de que la vida cristiana es un camino largo. Y en nuestra búsqueda de una espiritualidad auténtica y enraizada en Jesús lo primero que tenemos que preguntarnos es: ¿de dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Ante quién tengo que dar cuentas?



El desierto de la renuncia, del silencio y de la oración, aunque estemos en medio del ajetreo de la vida ciudadana, nos ayuda a enderezar nuestro camino y a centrarnos más en Dios.

Por eso no tenemos miedo a la renuncia y al sacrificio; pues esto, para nosotros, no es ningún signo de debilidad y de perdedores, sino al contrario, de saber qué es lo más importante y a quién realmente queremos servir.

Toda liberación necesita un éxodo, una salida de la esclavitud, un ponerse en camino. Y todo éxodo necesita un desierto.

Preguntas para la meditación personal:

¿Me siento al inicio de esta Cuaresma empujado al desierto, dejando cosas que me entretienen y me despiantan?

Pregúntate dónde está tu herida, tu frustración, tu dolor, tu tentación... Ahí está tu desierto. Responde a Dios desde ahí, y empieza a renunciar a todo eso que te entretiene pero no te llena.

Si comienzas a hacerlo habrás entrado en el desierto con Jesús.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Descubrir el valor del desierto es encontrar la importancia del abandono en Dios, y esto es lo que encontró san Carlos de Foucauld. Rezamos con su oración del abandono:

«Padre, me abandono a ti; haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias, lo acepto todo con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. No deseo nada más.

Yo te ofrezco mi alma y te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque deseo darme, ponerme en tus manos, sin medida, con infinita confianza.

Porque tú eres mi Padre». [Amén.](#)



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Nuestra contemplación es una humilde mirada de abandono en quien de verdad podemos confiar.

El desierto nos enseña a valorar qué es lo más importante.

